Leonora Carrington

El séptimo caballo y otros cuentos

EL SÉPTIMO CABALLO

La invención del mole
(Obra en un acto)

PERSONAJES

MONTEZUMA
UN AMIGO
EL ARZOBISPO DE CANTERBURY
LA GRAN BRUJA TLAXCLAHUICHILOQUITLE
EL COCINERO IMPERIAL
OCELOTES, QUETZALES Y SERVIDORES

MONTEZUMA (*naturalmente en náhuatl*)
Y así mi estimado señor, estaba usted contándonos que en el curso de sus ritos el pueblo desempeña un papel relativamente pasivo. El papel, digamos, de meros observadores contemplando las actividades generales del sacerdote con sus artefactos. Sin pretender criticar, tal vez podríamos suponer que los fieles deben aburrirse muchísimo.

EL ARZOBISPO (*ligeramente sorprendido*)
Nuestra Santa Misa consiste en la sagrada comunión de todos los participantes, hasta las gentes más humildes que toman parte en la ceremonia, no importa si son inmorales, o de origen social bajo, o no se bañan.

MONTEZUMA
Pero no *hacen* nada. Y usted mismo nos ha dicho que no hay manifestaciones mágicas de ningún tipo. Entonces esa participación ¿será puramente teórica?

EL ARZOBISPO
En asuntos espirituales lo teórico se pone de manifiesto. Por otra parte, cada vez que el público participa activamente en las ceremonias surge la discordia, hay disputas y confusión. La actividad propiamente dicha está reservada al clero.

MONTEZUMA
¡Entonces el pueblo contempla la misma ceremonia una y otra vez, sin milagros ni magia ni sacrificios ni danzas! ¡Pero una religión así tiene que estancarse completamente en unos pocos siglos!

EL ARZOBISPO
La Santa Iglesia está fundada sobre la Roca de la Eternidad y contra ella no prevalecerán ni las mismas puertas del infierno. La naturaleza universal de la Iglesia le permitirá eventualmente absorber a toda la humanidad.

MONTEZUMA
Si lo que usted dice es verdad, me alegro de pensar que para entonces yo ya no estaré entre los vivos. Una humanidad alimentada con puras teorías y especulaciones sobre la eternidad tiene que convertirse en un mecanismo para el suicidio. Nuestra propia angustia es algo más vital, necesitamos saciar nuestros deseos, nuestras pasiones, nuestra profunda sed de maravillas. De otro modo nos convertiríamos todos en fantasmas o en algo peor, ideas vacías.

EL AMIGO (*que hasta ahora ha estado ocupado tejiendo un suéter tubular increíblemente largo, destinado a Quetzalcóatl*)
Creo que es hora de que el Arzobispo empiece con sus abluciones. La cena está anunciada para las nueve y su invitado, el rey Pederasta de Texcoco, tiene que conocer

a esos nuevos adolescentes traídos de la costa. No hay que olvidar que el rey va a dar un armadillo gigante a cambio de tres muchachos.

EL ARZOBISPO

¿Cena a las nueve, con invitados? Por favor, no se tomen ninguna molestia por mí, se lo ruego. Tengo el estómago un tanto alterado por todos los condimentos y especies que usan ustedes. Me gustaría comer pavo hervido, y si es posible algunas de esas deliciosas tortillas de maíz. Y tal vez una taza de esa deliciosa bebida que llaman chocolate, creo.

EL AMIGO (*ignorando al arzobispo*)

El cocinero imperial ha decretado una vigorosa frotación con piedra pómez y zacate, seguida por inmersión en pulque fuerte por tres horas.

MONTEZUMA

Sabes bien que jamás interferimos en asuntos de cocina. Que lo preparen como quieran.

EL ARZOBISPO (*alegre*)

Creo que no beberé pulque, mucho menos bañarme en él. Me mareé un poco la última vez que lo probé, y creo que no me hace bien para el hígado.

MONTEZUMA

Un hígado adversamente afectado es grande y gordo. Las abluciones con pulque pueden ser muy satisfactorias, ya verá, aunque la frotación con piedra pómez quizá no le resulte tan agradable. Sin embargo es absolutamente esencial que su piel no conserve ni rastro del olor de las ropas ni de la transpiración. Esos olores arruinarían la sinfonía gastronómica.

EL ARZOBISPO
Oh, ¿va a haber acompañamiento musical? Parece que va a ser una velada de lo más alegre. Sin embargo por el momento creo que pasaré por alto la frotación y nada más me cambiaré la camiseta. Un baño en esta época del año perjudicaría mi sistema bronquial.

MONTEZUMA
Temo que tendrá que modificar un poquito su régimen habitual y su forma de vida tradicional. Comprenda por favor que el monarca de Texcoco es hombre de paladar muy refinado, extremadamente refinado, y terriblemente exigente en cuanto al aroma de las salsas. El menor vestigio de olor a sudor le altera la apreciación espiritual de la vida durante meses.

EL ARZOBISPO
Espero que no me considere obtuso si confieso que no logro seguir del todo su razonamiento...

MONTEZUMA
Es muy sencillo en realidad. Perdone mi franqueza si le digo que ustedes, los blancos, son tan descuidados con los baños rituales que su carne, incluso después de repetidas inmersiones en especias y pulque, es demasiado tosca para un buen platillo. Sin embargo en relación con usted personalmente hemos decidido adoptar algunas medidas higiénicas de antemano, mientras está aún con vida. Ésa es la gran diferencia, porque esperamos que la grasa que pierda eliminará la tosquedad y la falta de sabor adecuado de su carne.

EL ARZOBISPO (*se pone pálido y gris como un cerdo asado*)
¿Qué están tratando de decirme, monstruos paganos?

MONTEZUMA

Mi querido señor, no se enoje, no pierda su sentido del humor. Ninguno de nosotros va a vivir para siempre.

EL ARZOBISPO

¡Pero esto es inconcebible! ¿Quiere decir que planea asesinarme, y en realidad... devorarme?

EL AMIGO

Bueno, *devorar* es la palabra menos apropiada para referirse a los delicados paladares del Gran Rey de Texcoco y de Su Majestad, el Emperador de México, y sus gustos en materia de carnes. Usted será simplemente asimilado, *absorbido* por estos reales príncipes, una vez que se haya impregnado de las salsas más exquisitas, todo con la mayor dignidad y los modales más aristocráticos. Y en todo momento la conversación brillará con humor, ingenio y cultura. Aunque desde luego, usted ya no estará en condiciones de participar.

EL ARZOBISPO

¡Ustedes no se dan cuenta de la abominación, el gran pecado que estarán cometiendo al asesinar a uno de los sagrados servidores del Señor!

MONTEZUMA

Todos los hechiceros saben hacer milagros, y para hacerlo soportan largos periodos de ayuno. Usted todo lo que hace es comer y dormir, y hablar y hablar. ¿Por qué habíamos de creerle que es un gran hechicero? ¿Acaso ayuna? ¿Acaso se flagela? ¿Puede hacer milagros, aunque sea uno, uno chiquito?

EL ARZOBISPO

¡Sólo Dios puede hacer milagros!

MONTEZUMA

Mi buen señor, está usted completamente equivocado si piensa que Dios es el único capaz de hacer milagros. Hasta los novicios tienen que ser profetas competentes antes de ser aceptados como aprendices en las pirámides.

EL ARZOBISPO

¡No hay milagros, bribón! Lo que hacen ustedes los paganos es la obra del demonio, magia negra...

EL AMIGO (*mientras continúa tejiendo*)

Llámele como quiera: magia negra o tratos con el demonio, siempre será más interesante que su catarata de palabras, teorías y más palabras. Además ¿quién puede decir de qué color es la magia, si a veces es más complicada y más rica que cualquier prisma?

EL ARZOBISPO (*empezando a aullar*)

¡No creo ni una sola palabra de todo esto, no creo que ni uno solo de los brujos de ustedes pueda hacer ninguna magia, negra o azul!...

MONTEZUMA

Bueno, si adopta esa actitud no podemos hacer otra cosa que llamar a nuestra Tercera Gran Sacerdotisa, Tlaxcluhuichiloquitle, que es una maga para las exhibiciones y manifestaciones mágicas. Después de todo tenemos que mantener nuestra reputación cuando registremos estos acontecimientos en nuestro códice.

EL AMIGO *enciende incienso y da tres vueltas alrededor de la víctima, recitando.*

EL AMIGO

Tlax tlax caki Tlaxcluhui chi lo quitle
Mujer del desierto
Se niega a acceder a tus extrañas prácticas
Códice no escrito, te rogamos que te acerques
Haznos el favor, ven y muéstrate

La BRUJA TLAXCLUHUICHILOQUITLE *sale deslizándose por debajo de la sotana del* ARZOBISPO *y se pone a preparar varios artefactos con habilidad profesional.*

MONTEZUMA

¡Haznos el honor, oh, Tlaxcluhuichiloquitle, tercera gran sacerdotisa de México Imperial! Un solo favor, una manifestación para calmar los nervios del arzobispo antes que el cocinero imperial lo prepare para la cena.

La BRUJA *no habla, sólo cacarea rápidamente como un pollo excitado. Pero sus movimientos son lentos. De pronto una multitud de ocelotes y quetzales salen por debajo de la sotana y traba un combate mortal. Empiezan a matarse unos a otros, y se convierten en cáscaras de plátano y montones de plumas, respectivamente. Ella desaparece y sólo se oye su cacareo.*

EL AMIGO

Las cáscaras de plátano me dejan frío. Estoy decepcionado. Me imagino que debe Tlaxcluhuichiloquitle estar ahorrando sus vibraciones para esta noche.

Entra el COCINERO IMPERIAL *con una gran olla de barro, apropiada para un arzobispo. Lo acompaña una variedad de servidores. Tiene el aire y*

el extraordinario buen humor de un dentista a punto de extraer una muela del juicio profundamente enraizada.

EL COCINERO (*frotándose las manos*)
Bueno, bueno, bueno. ¿Cómo nos sentimos hoy? Todo habrá terminado en un par de horas, y usted no sentirá nada, absoluta y relativamente nada...

TELÓN *sobre los chillidos cada vez mas agudos del prelado.*